

JAIME LAMO DE ESPINOSA
Ingeniero agrónomo y exministro de Agricultura

“EL SECTOR AGROALIMENTARIO ESTÁ SORTEANDO LA CRISIS MEJOR QUE NINGÚN OTRO”

Texto: Joaquín Fernández Sánchez

No es tan habitual que los entrevistados te concedan un tiempo no tasado (ese gesto antiguo de quitarse el reloj y ponerlo sobre la mesa; ahora es el móvil), pero nunca me ha gustado abusar, aunque a veces apetezca seguir la charla más allá de la grabación y el bloc de notas (¿será cierto que lo interesante siempre se dice en esos momentos?). Para ello es necesaria cierta complicidad entre el personaje y el periodista y, sobre todo, que aquél diga cosas interesantes, lo cual es más frecuente si le respalda una sólida biografía. Con Jaime Lamo de Espinosa ocurrió algo de esto. Desde el minuto uno salvó las distancias, no eludió preguntas y de inmediato se ve que tiene mucho que decir y que lo dice bien.

De su densa biografía, citemos por abreviar que ejerció la cátedra de Economía Política Agraria; que fue ministro de Agricultura (1978-1981) y ministro adjunto al presidente (1982), en plena Transición; que presidió la Conferencia Mundial de la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en 1979; que recibió el premio Jaime I de Economía (1999) y, en fin, que escribió libros e infinidad de artículos con especial interés por la política agraria de la Ilustración. ¡Ah! Y un detalle final: Jaime Lamo de Espinosa es miembro de la Academia de Agricultura de Francia. De Francia, porque en España no existe, aunque él propusiera crearla.

Pregunta: *Le interesa el pensamiento agrario y fue director, por cierto, de la Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros. ¿Después de Jovellanos y Costa el pensamiento agrario no es puro desierto?*

Jaime Lamo de Espinosa: Jovellanos y Costa son referencias obligadas. Hay que mirar hacia atrás. En Francia es normal que el presidente de la República mantenga contacto con las cámaras agrarias y las organizaciones del sector. Cuando Valéry Giscard d'Estaing (presidente de la República Francesa entre 1974 y 1981) quiso paralizar el ingreso de España en la Unión Europea lo hizo con un discurso ante las cámaras agrarias. En Francia el pensamiento agrario preocupa, mientras en España lo asociamos al pasado y a los paletos. Hoy el pensamiento agrario está en las universidades e incluso en el periodismo, con algunos nombres importantes, como los de Benjamín García Sanz, Julio Iglesias de Used, Juan Velarde, Juan Juliá, Alberto Garrido, Isabel Bardají, Abel Hernández, etc. Hay mucha gente que publica cosas interesantes, pero ya digo que aquí no interesan estos temas.

“Las comunidades autónomas tendrán que reducir gastos y, entre otras cosas, no podrán mantener tantas zonas protegidas como hasta ahora, porque no habrá medios para cuidarlas”



P: *¿Con la que está cayendo no tendría que producirse un éxodo a la inversa, de la ciudad al campo? Escucho a un joven en la radio: "Dicen los agricultores que la agricultura solo da para vivir. Cojonudo. Eso es lo que quiero: vivir".*

J. L. de E: El medio rural se está potenciando poco a poco. Hay gente que ha perdido su empleo o su casa y vuelve al seno de la familia original. En los pueblos la vida es más barata y cómoda, las casas suelen ser más grandes, y con un poco de agricultura y ganadería de autoconsumo se puede vivir. Está, por otra parte, el fenómeno de recuperación de pueblos abandonados. En el primer caso se trata de una vuelta de coyuntura y en el segundo de encontrar una vida distinta. Uno y otro son poco perceptibles todavía.

P: *Pues parece que el campo está sorteando la crisis mucho mejor que las ciudades.*

J. L. de E: El sector agroalimentario está capeando la crisis mejor que ningún otro, sin pérdida de empleo prácticamente, mientras el PIB se mantiene o crece, a la vez que aumentan las exportaciones. ¿Por qué no se cuenta esto entre tanta mala noticia? Hay, sin embargo, algunos aspectos que no podrán seguir igual. Las comunidades autónomas tendrán que reducir gastos y, entre otras cosas, no podrán mantener tantas zonas protegidas como hasta ahora, porque no habrá medios para cuidarlas. Yo no soy cazador, pero creo que deberían promover la caza, siguiendo el modelo de Castilla-La Mancha, donde se ha convertido en un recurso económico importante.

P: *Dígame si la proporción es inevitable: El 75% de los recursos de la PAC se reparte entre el 16% de los beneficiarios.*

J. L. de E: Siempre se ha dicho que la primera beneficiaria de la PAC es la reina de Inglaterra, pero yo pregunto: ¿Las ayudas de la PAC se dan al más pequeño para compensarle? ¿Se trata de compensar precios al retirar las protecciones? ¿Qué le interesa a la UE? Que se produzca, como es obvio. ¿Quién asume ese riesgo? El propietario agrícola. Si compensa los riesgos todos los agricultores lo merecen porque los asumen. ¿Se pueden quitar esas subvenciones? Se podría, bajo el riesgo de no producir y no generar empleo.

P: *Usted fue el inventor del MAPA, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.*

J. L. de E: Yo había sido director de Industrias Alimentarias en el Ministerio de Industria y defendí siempre que el de agricultura debía ser un ministerio del sector FAO, por decirlo así, o sea, agricultura, pesca y alimentación. La cadena de valor completa. En 1981, en el mismo consejo de ministros en el que dejé de ser responsable de Agricultura para pasar a ministro adjunto de la Presidencia y portavoz de mi grupo parlamentario, el presidente Leopoldo Calvo Sotelo aceptó el cambio. Yo le había dicho que no asumiría nuevos cargos si no creaba el MAPA, una de las grandes satisfacciones de mi vida política. La otra fue que la balanza comercial agraria que había cogido con una tasa de cobertura del 65% (importábamos todo tipo de alimentos), la dejé en el 97%, al borde del equilibrio. En 1981 España protagonizó una operación histórica que pasó desapercibida. Por primera vez en siglos exportamos 1.200.000 toneladas de cereales. Hasta nos dieron la presidencia del Consejo Internacional del Trigo.

P: *Agricultura, pesca y alimentación. ¿Y Medio ambiente?*

J. L. de E: Insisto que agricultura, pesca y alimentación deben estar en el mismo ministerio, así como las obras hidráulicas. Medio ambiente tiene dos lugares, en el MAPA o como secretaría de Estado de carácter transversal en el Ministerio de la Presidencia.

P: *¿De dónde viene su interés por la FAO?*

J. L. de E: En 1979 presidí la Conferencia General de la FAO en la que se acordaron dos cosas importantes: la creación del Día Mundial de la Alimentación, el 16 de octubre y, a propuesta de la delegación española, se establecieron los primeros compromisos de lo que luego sería, con la ayuda inestimable de José Esquinas Alcázar, el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, en vigor desde 2004. Este tratado constituye uno de los hitos importantes en la historia de la FAO. Más recientemente, el secretario general, Jacques Diouf, me pidió que se creara aquí una asociación de amistad España-FAO. Se lo consulté a la entonces responsable del ministerio, Elena Espinosa, que lo aceptó e impulsó, y la iniciativa, que sigo presidiendo, salió adelante.

P: *En uno de los actos de esta asociación le escuché decir: “El Día Mundial de la Alimentación debería convertirse en el Día Mundial contra el Hambre”.*

J. L. de E: El eje del debate agrario en el mundo es la seguridad alimentaria. La batalla contra el hambre se ha ido ganando, pero cada vez hay menos agua y menos hectáreas cultivables per cápita, mientras la población sigue creciendo y urbanizándose. Los países emergentes, por otro lado, aumentan su renta disponible y sus modelos alimentarios se aproximan a los nuestros, de manera que la demanda puede duplicarse en poco tiempo. ¿Seremos capaces de afrontar ese reto? No. O sí, con condiciones: más regadío y una sanidad vegetal menos restrictiva. No hay que tener miedo a esto. Tampoco a los organismos modificados genéticamente avalados por las academias científicas. Si en este momento toda la agricultura fuera ecológica se reduciría la producción a la mitad, lo cual no quiere decir que no debamos impulsar este tipo de agricultura.

La otra opción es cambiar los patrones alimentarios y, en este sentido, el debate pasa por el agua virtual. Ahora sabemos cuánta agua ha necesitado ese trozo de pan que comemos. ¿Habrá que consumir menos pan, menos carne, menos leche, menos agua, en definitiva? El cambio sería tremendo.

P: *Por algo China y algunos países árabes se están haciendo con las mejores tierras de África y de otras partes del mundo.*

J. L. de E: Es un tema preocupante y muy poco estudiado. No se conocen datos fiables porque quienes llevan a cabo este tipo de operaciones suelen mantenerlo en silencio. Me contaba un ministro de agricultura de un país latinoamericano que el embajador chino se mostró interesado en comprar tierras de cultivo. Cuando le dije que habría disponibles unas 45.000 hectáreas de regadío, el embajador respondió: “Son muy pocas, no nos interesan”. Esto da idea de lo que se nos está viniendo encima. Me sorprende que este asunto no se plantee con más intensidad en el G-8, en el G-20 o en la propia FAO.

P: *¿Qué opinión tiene de Miguel Árias Cañete?*

J. L. de E: Es la mejor opción porque se sabe el ministerio y negocia como nadie en Bruselas... Podría llegar a cualquier responsabilidad en la UE, pero sería muy difícil de sustituir. Es nuestra mejor opción para una etapa de negociación como la que se avecina.



“El eje del debate agrario en el mundo es la seguridad alimentaria. La batalla contra el hambre se ha ido ganando, pero cada vez hay menos agua y menos hectáreas cultivables per cápita, mientras la población sigue creciendo y urbanizándose”

Cuando nos despedimos, Jaime Lamo de Espinosa me regaló un libro del profesor italiano Paolo De Castro titulado *Hambre de tierras (Alimentos y agricultura en la era de la nueva escasez)*, cuya versión española prologa el propio Lamo de Espinosa. En la contraportada se destaca el siguiente párrafo: “Son muchos los que están dispuestos a desembolsar miles de millones para garantizarse grandes superficies cultivables, a menudo solo nominalmente vírgenes, marginales o despobladas, y hay quienes están dispuestos a cederlas. ¿La ganga del siglo? La tierra”. **R**